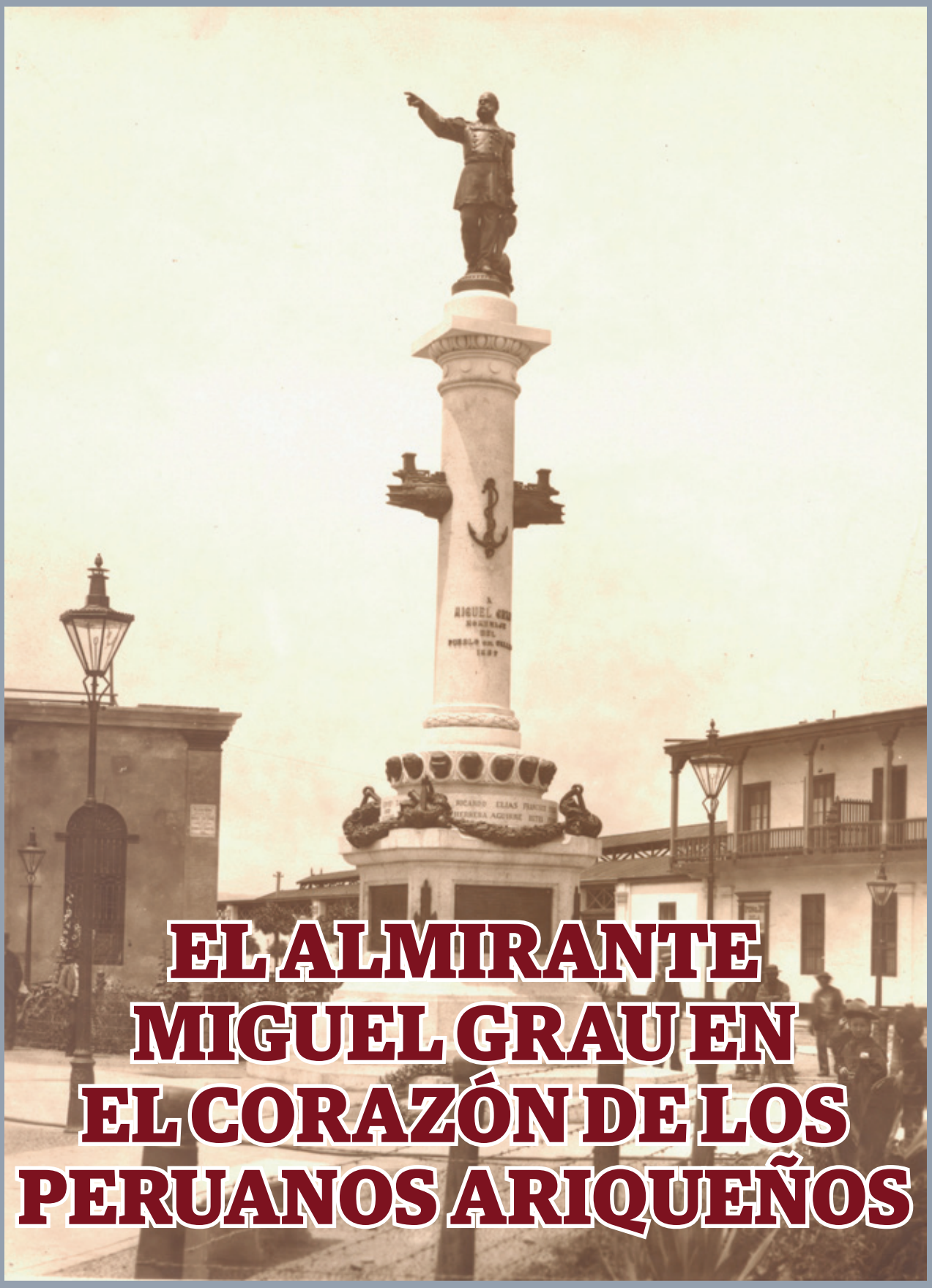


EL ALMIRANTE MIGUEL GRAU EN EL CORAZÓN DE LOS PERUANOS ARIQUEÑOS





LUIS ENRIQUE CAM
Nació en Lima en 1976. Es cineasta e investigador histórico. Tiene una maestría en el King's College de la Universidad de Londres y es profesor universitario de Cine Documental y de Ética. Dirige talleres de producción de documentales en el Perú y el extranjero. Es Director del proyecto podcast Dicho en el Perú. Ha publicado *El corresponsal del Huáscar* (Mesa Redonda, 2015) y *El Morro de Arica. La resistencia del periodismo peruano durante el cautiverio de Tacna y Arica* (Fondo Editorial de la Escuela de Edición de Lima, 2017). Ha recibido la Medalla de la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú (2017) y el Diploma al Mérito por la Promoción de la Historia del Perú por la Academia Nacional de Historia (2019).

RESUMEN
En el presente artículo el autor comparte un fragmento de la investigación que realiza sobre la resistencia del periodismo peruano en las provincias cautivas desde el periódico *El Morro de Arica* en 1897 . En las páginas del medio impreso se puede apreciar la admiración del pueblo ariqueño a la heroicidad del Almirante Miguel Grau y su gloriosa tripulación.

PALABRAS CLAVE
Miguel Grau Seminario, Huáscar, Arica, Tacna, Guerra del Pacífico.

ABSTRACT
In the present article, the author shares a fragment of the research he realised about the resistance of the Peruvian journalism in the captive provinces from the journal El Morro of Arica in 1897. In the pages of the print medium, it can be appreciated the admiration of the people of Arica to the heroism of Admiral Grau and his glorious crew.

KEYWORDS
Miguel Grau Seminario, Huáscar, Arica, Tacna, War of the Pacific.

INTRODUCCIÓN

Los ariqueños fueron los primeros peruanos en recibir la aciaga primicia de los hechos ocurridos en Punta Angamos con la tripulación del *Huáscar* el 8 de octubre de 1879. Fue la corbeta *Unión*, que acompañaba al glorioso monitor en la última de sus correrías, la que llegó al puerto de Arica con la triste noticia.

El comandante de la *Unión*, Aurelio García y García, desembarcó para informar directamente al jefe de la plaza de los infortunados sucesos. Según narra Julio Octavio Reyes, el corresponsal de *La Opinión Nacional* que el comandante García y García testimonió: "*que el Huáscar hacía prodigio de valor, que lo dejaba envuelto entre columnas de humo y fuego, entre lluvias de balas enemigas*".

Reyes, quien había sido corresponsal a bordo del *Huáscar* durante toda la campaña naval, pero que faltó al último viaje de la nave, resaltaba el coraje de la tripulación: "*conociendo la audacia*



y el valor de su digno comandante y conociendo como conocíamos nosotros el Huáscar que no era sino un nido de valientes." El periodista huachano no deja de señalar las primeras reacciones de los ariqueños sobre la pérdida del monitor y de su tripulación: "*había personas que en medio de la desesperación lloraban como niños.*"

Arica fue entonces la primera localidad peruana en conocer la inmolación heroica de Miguel Grau Seminario. Las muestras de afecto y reconocimiento no se hicieron esperar.

Terminada la campaña naval de la guerra, empezaría la campaña terrestre con los desastrosos resultados para el Perú. Con la firma del Tratado de Ancón de 1883, el Perú otorgó a perpetuidad la provincia de Tarapacá y dejaba bajo administración chilena, por diez años, las provincias de Tacna y Arica. Luego de este tiempo se celebraría un plebiscito en el que los habitantes de estos territorios decidirían a qué país pertenecer. Este plebiscito nunca se llegó a celebrar por las dilaciones que interpuso la diplomacia chilena en los años siguientes por lo que la cuestión de las provincias cautivas no se llegó a solucionar sino hasta 1929.

Sin embargo, desde el inicio de la cautividad, los pobladores de Tacna y Arica emprendieron una vibrante resistencia cultural con el fin de mantener la memoria e identidad peruana. Las escuelas, las instituciones de beneficencia, los círculos teatrales y literarios irradiaban peruanidad. Así lo reflejan las páginas del periódico *El Morro de Arica*, publicación bisemanal editada en Arica y fundada por Enrique Ward en 1890, quién junto a otros peruanos ariqueños como Enrique del Piélago, Zenón Boero y Gerardo Vargas informaban de todo lo que tuviera que ver con los intereses peruanos, especialmente, con respecto a las provincias irredentas.

En el presente artículo, comparto parte de la investigación que vengo realizando sobre la resistencia del periodismo peruano en las provincias cautivas en el periódico *El Morro de Arica* en el año de 1897[1]. En las páginas del periódico se puede apreciar la admiración del pueblo ariqueño a la heroicidad del almirante Miguel Grau y su gloriosa tripulación.

LOS 8 DE OCTUBRE

Cada 8 de octubre, conmemoración del combate de Angamos, es fecha propicia para recordar a los héroes navales del *Huáscar* con crónicas, poemas, recuerdos, semblanzas. Compartimos los publicados en "*El Morro de Arica*" en las ediciones cercanas a la fecha conmemorativa. Las ediciones del periódico se hacían los miércoles y sábados habitualmente.

N° 709

Sábado, 9 de octubre de 1897

COLABORACIÓN

Los Mártires del *Huáscar*

Llegó el 8 de octubre de 1879; fecha deparada por el cruel destino en la guerra que tuvimos que atravesar por un pacto boliviano celebrado en hora menguada.

Hasta el 8 de octubre del año indicado, surcaba las olas del mar, el intrépido *Huáscar*: navío débil por naturaleza; pero blindado por el pecho de Miguel Grau y demás compatriotas.

En hora desgraciada fue acosado el Huáscar por la poderosa escuadra enemiga

1. La investigación es la continuación al libro "El Morro de Arica" La resistencia del periodismo peruano en las provincias de Tacna y Arica durante el cautiverio 1890-96.





en los mares de Punta Angamos; y antes de rendirse, se vio blandirse en los espacios la espada de Miguel Grau y su altura voz a sus subalternos, llamándolos al sacrificio antes de ver arriado el estandarte que flameaba en el heroico *Huáscar.*

Después de valerosa y heroica resistencia, fue el *Huáscar* tomado por los enemigos encontrando su cubierta regada de sangre y sembrada de cadáveres…

Todos ellos se sacrificaron en holocausto de la Patria y murieron gustosos antes que ver la desmembración territorial, que los sobrevivientes experimentamos con duro y amargo dolor.

El legendario combate del *Huáscar,* el 8 de octubre de 1879, ha asombrado al mundo entero y dado lección del amor patrio que abriga el pecho peruano.

El Mártir del Gólgota fue sacrificado en un madero en el Monte Calvario, por salvar al género humano y por voluntad del Padre Eterno. Así también el Almirante Grau se sacrificó en el madero del *Huáscar* por salvar al pueblo peruano y en cumplimiento de los sagrados deberes impuestos por Dios y la Patria.

El nombre de Miguel Grau, escrito está con letras indelebles las que tienen por pedestal el Globo terrestre, y que, elevándose por los espacios, se pierden en la inmensidad de los cielos.

Diez y ocho años, hace que el ínclito Miguel Grau y compañeros rindieron su existencia en nombre de la Patria.

Diez y ocho años, ha que una nueva página se abrió en la Historia Universal; fecha en la que no adquirimos laureles del triunfo, pero sí la corona de la gloria.



A los mártires del *Huáscar* los recordamos con profunda gratitud, y sus nombres serán imperecederos, mientras exista corazón peruano.

Lágrimas de dolor derramamos hoy en la tumba de Miguel Grau y compañeros del *Huáscar.*

¡¡¡Loor eterno a su memorial!!!

M. R. V.

Arica, 8 de octubre de 1897
MIGUEL GRAU
Leónidas de la mar, Nelson peruano!
malogrado Kanaris de Occidente,
como Sucre, magnánimo; y valiente
como Ricaurte, el curcio colombiano.

Cual cometa de brillo soberano,
pasaste en curso raudo y prepotente,
y tu curva de gloria refulgente
será el asombro del linaje humano!

¡Iquique! ¡Antofagasta! ¡Mejillones!
de tu *Huáscar* estela fulgurante!
derrotero de luz de las naciones!...

¿Buscas héroes, oh, Chile? Alza el semblante
allá, del firmamento a las regiones…
y si te atreves, mide a ese gigante!!

Numa P. Llona.

GRAU.
Mientras se escuche de la mar el grito
y alumbre el sol, radiante y soberano,
recordará de Grau el heroísmo
lleno de orgullo todo buen peruano.

Se le temió como al león salvaje
que habita de la selva en la espesura;
hizo un coloso de su débil nave,
y fue de ella alma de ejemplar bravura.

El mar, el ancho mar, mudo testigo
del miedo que inspiró su solo nombre,
¡como pudiera decirnos si se hizo
en sus aguas amargas, lo que ese hombre!

Si yo tornara mis canciones rudas
en sublime y bellísima armonía,
tus glorias, noble héroe del *Huáscar,*
con entusiasmo santo cantaría.

Mas mientras se oiga de la mar el grito
y alumbre el sol, radiante y soberano,
será un canto la mar a tu heroísmo,
y tu valor orgullo del peruano!

Enrique del Piélago C.

Arica, octubre 8 de 1897.

N° 710

Miércoles, 13 de octubre

CRÓNICA

8 de octubre

(A mi estimado colega y compatriota, G. V. H.)

I.

El Perú, en esta fecha, conmemora el décimo octavo aniversario de una de las efemérides más gloriosas que guarda los anales de la historia contemporánea.

Para sublimar con excelsitud esa epopeya, de sumo necesario sería que de sus tumbas levantaran los mortalizados genios de un Píndaro o un Homero.

Si la aureola de los grandes hombres del pasado como César, Gonzalo Fernández de Córdova (el Gran Capitán), Bonaparte, Washington, Bolívar y tantos otros; fulgura con intensidad, hasta las regiones etéreas; la que ciñó el noble campeón; el ilustre marino: el Nelson del Pacífico. MIGUEL GRAU resplandecerá intelectualmente en el orbe entero hasta la posteridad de los siglos…

Este lábaro de gloria que legó el ínclito prohombre, no solo fue para el Perú, ¡no! Lo



fue, también, para el continente Hispano Americano.

II.

Era una de aquellas hermosas mañanas del décimo mes del año 1879, cuando el león de los mares del sur, dirigiendo su proa al Norte, divisa extensos penachos de humo que traían el mismo rumbo. Era la escuadra enemiga que aproximábase hacia él con intención de ultimarlo. ¡Llegó al fin la hora fatal!... El débil barquichuelo, que durante siete meses mantuvo en jaque a toda la flota enemiga, prepárase a combatir a sus poderosos adversarios. GRAU, el inmortal GRAU, sabe que capitán y buque están perdidos; y, para que ese martirio no fuera mayor, imparte instrucciones al comandante de la gallarda corbeta *Unión*, que lo acompañaba, de poner a salvo su nave.

Queda solo; solo como el íbero Alonso de Aguilar -hermano del gran capitán que- en sierra Bermeja, habiendo sido por sus compañeros de infortunio, rogado para ceder el terreno en el desastre del ejército español por las Alpugarras, les dice: "¿dónde habéis visto a un hidalgo de sangre abandonar el campo? Dejadme solo; ¡solo quiero luchar!"

III.

El *Cochrane*, poderoso blindado de la armada de Chile, es el primero que llega y rompe los fuegos; luego el *Blanco* y demás buques que formaban la escuadra chilena, que llegan posteriormente; y nuestro pequeño *Huáscar*, heroica y bizarramente, cañonea a todo ese elemento naval. El combate arrecia, hasta que una bomba estalla en el puente del glorioso barco arrebatando la vida del noble campeón de Angamos. Sucédenle en el comando los demás jefes, y uno a uno van ascendiendo al templo de la inmortalidad... Dos horas han transcurrido, y el pequeño titán de los mares queda imposibilitado, acribillado a balazos...

Hazaña de tanta trascendencia no se borrará jamás de la historia; por el contrario, crecerá su fama a despecho de nuestros enemigos, a quienes dejó atónito el valor del héroe del Pacífico.

¡Gloria a él, a Miguel Grau!

Zenón Boero.

Arica, octubre 8 de 1897

-

HOMENAJE

(8 de octubre)

(Para Miguel E. Diago)

¡Es él! Dice el enemigo
Al divisar al monarca
Que denodado se acerca
Hacia la chilena escuadra.
Al monarca de los mares,
Al débil, pequeño *Huáscar*
No le arredra combatir
Contra superiores armas...
Lo anima una alma muy grande:
¡Es GRAU! que en Antofagasta,
En Iquique y Mejillones
Puso al enemigo a raya...
Deslízase triunfador
El buque en la mar salada
Envuelto en penachos de humo
Dejando estela plateada...
¡Ya está frente a los colosos!
El recuerdo de la patria
Enardece a los marinos
De la región denodada.
Del cañón el estampido
Resuena en extensión larga
Retemplando el patriotismo
De la pléyade peruana,
Que asombra a su contendor
La resistencia y pujanza
De esos semidioses griegos
Que no obtuvieron la palma



Del triunfo en desigual lid,
Empero su nombre y fama
Han traspasado los lindes
De la tierra americana.
¡Gloria a Grau, el inmortal
Y a sus compañeros de armas
Que rindieron la existencia
En la cubierta del *Huáscar*!

Gerardo Vargas H.

Arica, 8 de octubre de 1897

INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A MIGUEL GRAU EN EL CALLAO.

Asimismo, se informa con algarabía sobre la próxima inauguración del monumento al héroe de Angamos en el Callao en noviembre de 1897, ceremonia a la que estuvieron invitados a participar vecinos ilustres de Arica. De manera espontánea se realizó, en el lugar donde se dispusieron las baterías de artillería durante la defensa de Arica en junio de 1880, una romería y discursos en homenaje a Miguel Grau en la misma fecha señalada para la inauguración del monumento del Callao. Se informa que la inauguración en el Callao fue postergada porque el presidente Nicolás de Piérola se encontraba enfermo, pero que esa información no llegó a tiempo a Arica que llevó a cabo la reunión patriótica según estuvo programada.

La crónica detalla con mucho color la manifestación de peruanidad de la población ariqueña que anhelaba regresar a la madre patria en aquellos aciagos años de injusto cautiverio.

N° 717

Miércoles, 10 de noviembre de 1897

EL DÍA

Patriótica invitación

La municipalidad del Callao ha invitado al señor Don Domingo Pescetto, como alcalde que fue de Arica hasta el 7 de junio, de 1880, y al señor D. Bernardo Smith, presidente de la *Sociedad Peruana de Beneficencia*, para que asistan a la inauguración del monumento que la gratitud nacional ha erigido en el Callao a la memoria del héroe de Angamos, contralmirante Grau; inauguración que se verificará solemnemente el 14 del presente mes.

A tan galante cuánto patriótica invitación que manifiesta elocuentemente que el pueblo chalaco no ha olvidado a sus hermanos de Arica, han contestado, cual corresponde, los señores Pescetto y Smith, quienes en la imposibilidad de asistir personalmente a dicho acto; han delegado su representación en los señores Julio César y coronel Julio Jiménez, respectivamente; designación que desde luego la encontramos muy acertada, porque todos sabemos los importantes servicios que debe Arica al señor César, y el señor Jiménez como ariqueño y como oficial que fue de la dotación de La corbeta *Unión* que acompañó al *Huáscar* hasta momentos antes del combate de Angamos, tiene méritos bastantes para representar a su compañero de armas señor Smith y a la institución que con tanto acierto preside éste.

Damos enseguida la nota por la que el señor don Faustino G. Piaggio, alcalde del H. Consejo Provincial del Callao, invita al señor Pescetto, y la contestación que ha dado éste a dicha nota, lo mismo que la comunicación que ha dirigido al señor César.

Alcaldía del H. Consejo Provincial.

Callao, 27 de septiembre de 1897

Al Sr. Domingo Pescetto

Alcalde del H. Consejo

Provincial de Arica en el año 1880.





Inauguración de la Plaza Grau del Callao.

Debiendo inaugurarse el 14 de noviembre próximo el monumento erigido en esta provincia a la memoria del héroe de Angamos, Contralmirante Grau el Consejo de mi presidencia, en su deseo de que se hallen representados en ese acto todos los demás Consejos de la República, ha acordado invitar a sus Alcaldes para que se sirvan concurrir a dicha ceremonia, o designen sus respectivos delegados.

Al participarlo a US., no dudo que, en vista de la significación altamente patriótica de la fiesta que se prepara, y, en homenaje a las glorias y virtudes del ilustre marino, se dignará a aceptar la invitación que a nombre del Consejo, hago a US. con el objeto indicado, esperando que se servirá anunciarme, con la debida oportunidad, su determinación para asistir personalmente, o bien, la designación del delegado que lo represente.

Aprovechó de esta oportunidad para ofrecer a US. mis consideraciones de particular estima.

Dios guarde a US.

Faustino G. Piaggio

Arica, 6 de noviembre de 1897.

Señor don Faustino G. Piaggio. Alcalde del H. Consejo Provincial del Callao

Señor:

He recibido la apreciable circular de U.S. por la que, a indicación del Señor don Julio



César, delegado en Lima de la Sociedad Peruana de Beneficencia de este puerto, se sirve U.S. invitarme como Alcalde que fui del H Consejo Provincial de Arica Hasta el 7 de junio de 1880, a la inauguración del monumento que va a erigirse en esa viril provincia a la memoria del héroe de Angamos Contralmirante Grau.

Altamente agradecido a U.S. por su galante invitación, siento decirle que; no siéndome dado asistir en persona a dicho acto, he tenido a bien delegar mi representación -de acuerdo con los Señores Miguel Vargas y Emilio Bravo, únicos munícipes que existen de aquel entonces, y de varios vecinos peruanos respetables- al Señor don Julio César, persona grata para Arica por muchos motivos.

Yo que tuve ocasión de apreciar las virtudes del modesto marino y de estar con él hasta el último momento antes de emprender al Sur su postrera desgraciada expedición, pues en mi doble carácter de proveedor naval y alcalde municipal siempre estuvo al lado del Jefe Supremo, habría sido para mí motivo de verdadera complacencia asistir a la apoteosis del héroe. Pero abrigo la seguridad de que el señor César sabrá interpretar los sentimientos de Arica, cuando haya de manifestaros en nombre de este cautivo pueblo lo mucho que recuerda y admira el espartano denuedo del que, aún vaticinando el trágico fin que se le esperaba, supo sacrificarse en aras de la patria, fiel al cumplimiento de las órdenes que le impartiera el superior jerárquico.

Respetuosamente me suscribo de U.S. como su obsecuente atento servidor.

Domingo Pescetto

Arica, 6 de noviembre de 1897

N° 719

Miércoles, 17 de noviembre de 1897



Iglesia San Marcos, después de la guerra, Arica.

El homenaje de Arica al Contralmirante Grau

Una vez más ha dado prueba elocuente Arica de que el patriotismo existe vivo, intenso, en el corazón de sus hijos, y que tratándose de la patria estamos y estaremos siempre listos para ofrendar nuestra existencia, si es necesario, por ella. La manifestación que se verificó el domingo en las márgenes del río San José, creyendo que ese mismo día se llevase a cabo la inauguración del monumento que la gratitud nacional ha levantado en el Callao al Contralmirante Grau, por no haberse tenido aquí noticias de que se había postergado esa ceremonia a causa de la enfermedad que ha sobrevenido a S. E. el presidente de la república; nos ha probado que nuestro pueblo es el mismo pueblo unido y patriota de ayer, y que el civismo de este no se ha amortiguado un ápice en los diez y siete largos años que vivimos segregados de la comunidad nacional.

LA ROMERÍA

Desde las primeras horas de la tarde se dirigían, en romería, al lugar designado, nuestros compatriotas, muchos de ellos acompañados de sus familias; y en el tren que salió de aquí para Tacna a las 3



p.m., fue nuestra juventud y gran parte de elemento popular que, iba en tres carros de plataforma proporcionados, galantemente, por los administradores del gremio de jornaleros.

LA BANDERA DE LA PATRIA

Lo primero que vimos al dejar el viejo vagón, fue el hermoso bicolor que ondeaba, majestuoso, izado en alto mástil, clavado en medio de la hierba. Del medio de este pendía la efigie del héroe de Angamos, entrelazada de silvestres ramas, que semejaban rústico altar portátil por la caprichosa manera como habían sido acomodadas.

Y, frente a ese trofeo patriótico, en conveniente conjunto, se encontraban los alumnos del *Instituto Popular* y de la *Escuela Peruana*, que, a una señal dada por el señor don Federico Sosa, entonaron el himno de Tacna, de Molina, cuyas sonoras estrofas conmovieron todas nuestras fibras. El recuerdo de la patria, las desgracias nacionales, todo se agolpó a nuestra mente en esos momentos de expansión patriótica.

Y más de una silenciosa lágrima se deslizó por nuestras mejillas, porque no podíamos resistir, indiferentes, tanta impresión.

La pilluelería terminó su canto, y fue dispersada, *sándwich* en mano, para volverse a reunir después en el mismo orden, y mientras Rómulo Cúneo, el inteligente, entusiasta ariqueño, organizaba el acto oficial que se verificó a las 4 p.m. en la plataforma quedaba frente a la efigie del héroe, a corta distancia del puente que existe sobre el seco San José.

Al toque de generala, se reunió en el mencionado lugar todo ese populacho que vagaba, inconsciente, a pie y a caballo, de un lado a otro, y que se encontraba ora en las carpas que se habían formado a la margen derecha del río, ora a la orilla de



Gallerdetón del *Huáscar.*

la playa que queda a corta distancia, ora, en fin, sobre el puente donde permaneció mucha gente que quiso gozar desde allí de la imponente vista del acto.

Una casera banda de músicos dejó escuchar los acordes del himno nacional, y los jóvenes alumnos entonaron otra vez el himno de Tacna y la canción nacional.

Rómulo Cúneo y Vidal, designado oficialmente para abrir la manifestación, se adelanta y, teniendo a su frente ese rústico altar que simbolizaba el altar de la patria, manifiesta en improvisada inspirada alocución el objeto que había congregado al pueblo peruano en ese apartado paraje. Tuvo golpes oratorios felicísimos, y *Juan Pagador* fue aclamado y aplaudido con frenesí.

Le siguieron en el uso de la palabra Juan F. Trabuco que contribuyó en mucho, con su entusiasmo, al éxito de la manifestación -Julio D. Moreno, director del *Instituto Popular,* Gerardo Vargas H, Víctor M Issasi, Z. Boero y los jóvenes Eladio y Carlos Antonio Hurtado, alumnos de la Escuela Peruana; todos los cuales recibieron palmas y cuyos discursos fueron consagrados, especialmente, a enaltecer el patriotismo y denuedo del héroe de Angamos. Ni una



nota discordante, ni un reproche que hacer por inconveniencia de estilo u ofensas inferidas a tercero, nada; todo era por el héroe y para el héroe.

En esos momentos de delirio patriótico no cesaron los vivas a S. E. el presidente de la república, a la caritativa esposa de éste, al señor Billinghurst, a Tacna, a las municipalidades del Callao y Lima y a don Julio César, representante en la Capital de la Sociedad Peruana de Beneficencia de este puerto.

A LAS BATERÍAS

Terminada la parte oficial, un inmenso grupo de pueblo se dirigió, en romería, a las baterías de San José, llevando a la cabeza la bandera de la patria y el retrato de Grau. Allí, al pie de las cureñas solitarias, porque los cañones fueron volados antes que cayeron en poder del invasor, pronunció un patriótico discurso don Lorenzo M. Carrasco.

A los pocos momentos después regresó la romería al punto de partida, al son de entusiastas marchas tocadas por la casera banda.

EL REGRESO

Sería las 6 p.m. cuando se dio por terminada la manifestación, de la que sacó varias vistas fotográficas el caballero inglés señor Frank Bradley.

Las mil personas que asistirían a ella, se retiraron en el mayor orden y compostura; dejando grata y halagadora impresión en el ánimo de todos tan patrióticos acontecimientos.

Nuestras felicitaciones para todas las personas que contribuyeron al buen éxito de la precitada manifestación, muy particularmente a los señores Federico F. Sosa, Rómulo Cúneo Vidal, Juan F. Trabucco, Carlos C. Abelli y Víctor M. Isasi y J G Izado.

N° 720

Sábado, 20 de noviembre de 1897

COLABORACIÓN

La manifestación del domingo.

Cuán grato ha sido para el corazón peruano, la manifestación hecha por el pueblo ariqueño el día domingo último, en las chimbas contiguas a esta población.

Apenas llegó la noticia de que debía inaugurarse el monumento Grau en las orillas del Callao; se conmovió efervescentemente el corazón patriota de los ariqueños, en favor del nunca bien recordado don Miguel Grau y compañeros que tripulaban el *Huáscar.*

El corazón ariqueño, siempre ha reconocido los loables servicios de los buenos peruanos.

La juventud ariqueña, se ha puesto a la altura del deber inspirado por el sublime patriotismo; y en la manifestación patria del domingo último, ha ratificado tan laudables sentimientos.

No otra cosa podía esperarse de los cautivos ariqueños; quienes no podían mostrarse indiferentes e impasibles ante la manifestación de gratitud del Perú para el Nelson del Pacífico.

Si Miguel Grau, se sacrificó en aras de la patria; justo y muy justo era levantarle un monumento que recuerde a las generaciones venideras, el gran sacrificio de los defensores de la autonomía nacional, en la cubierta del *Huáscar.*

Acontecimientos inesperados, no han permitido que el domingo 14 de los corrientes, se inaugurase en el Callao el monumento Grau; pero el pueblo de Arica ha manifestado sus sentimientos de adhesión a la gratitud que mora en el pecho de los hijos de Lima y el Callao.





El recuerdo de los episodios del *Huáscar*, en la última guerra del Pacífico; invívito está en nuestra mente. Parécenos ver a la intrépida nave, surcar impávida las aguas de Arica, ostentando en sus mástiles el hermoso bicolor, insignia de la autonomía Nacional.

Parécenos ver al atleta Miguel Grau predispuesto al sacrificio, antes que presenciar que fuese arreada esa bandera; y por ello es que triste, pero gloriosa cuenta, dio de su existencia, Angamos, el 8 de octubre de 1879.

El Perú entero manifiesta su gratitud al ínclito Marino, levantándole el monumento que lleva su nombre; y el pueblo de Arica, adhiriéndose, a esa manifestación, celebró la Romería de que tienen conocimiento los lectores de este bisemanario.

A pesar de la distancia que nos separa, manifestamos nuestro placer por la inauguración del Monumento Grau, al que enviamos una guirnalda empapada en las lágrimas del cautiverio.

M.R.V.

Arica, noviembre 20 de 1897

N° 722

Sábado, 27 de noviembre de 1897

Monumento a Grau.

La inauguración del monumento que se ha erigido en Lima a la memoria de Grau, ha revestido caracteres solemnísimo. Asistieron más de 25 mil personas de Lima y el Callao. El discurso que en ese acto pronunció S. E. el presidente de la República fue muy aplaudido.

La imagen del héroe aparece de pie con la diestra extendida señalando al Sur.

N° 725

Miércoles, 8 de diciembre de 1897

COLABORACIÓN

Pláticas quincenales

Tengo mucho de que hablaros, lectores míos, pero el señor editor me dice que es poco el espacio de que se dispone en este número, por lo que, a mi pesar, habré de ser conciso en esta plática (...).

Las fiestas habidas en el Callao con motivo de la inauguración del monumento Grau han sido esplendidas, al decir de los diarios de la Capital. Julio Jiménez y Julio César, representante respectivamente de la Sociedad Peruana de Beneficencia y de la Municipalidad peruana que funcionó hasta



Puerto de Arica.

el 7 de junio de 1880, desempeñaron su cometido de manera patriótica y atinada. Ambos colocaron en el monumento una bellísima y valiosa ancla de pensamientos en nombre de las instituciones que representaban, y el señor Jiménez pronunció un conceptuoso discurso en la velada literaria que se verificó en el Callao, del que extraemos los siguientes párrafos:

> "El Perú, cumple, pues, un deber patriótico, honrado de preferencia, la memoria de este grande hombre, y el Callao, de quién partió la iniciativa y tanto hizo, hasta conseguir la erección del monumento, que debe inaugurarse mañana, pone, una vez más, en evidencia sus virtudes cívicas, aumenta el brillo de su patriotismo y se hace partícipe de sus glorias.
>
> Arica lo piensas así, me ha encargado que os lo diga, y que aproveche de esta solemne ocasión, para recordar sus inmerecidos infortunios, para pedir a la madre patria, invocando el espíritu generoso, altivo y abnegado del inmortal Grau, que no se olvide un momento, que sus hijos aguardan, que esperan, que exigen su pronta redención, que se tenga presente que desde la cumbre de su morro, las sombras veneradas de los mártires que allí rindieron su existencia, por defender su patria, tienen fijas sus miradas en ella, para recordarle, que ese suelo regado con la sangre de tantos héroes, sufre todavía bajo dominación extranjera.
>
> Arica como Tacna son peruanos; quieren serlo siempre, y esperan serlo, porque le inspiran fe los hombres encargados de hacer valer tan natural, legítima y justa aspiración y su derecho, emanado de



solemne pacto internacional -Arica, no cree, no quiere creer, que, sobre los dictados de la justicia y la concordia, triunfen los del egoísmo y el interés pasajero, bases sobre las que no pueden descansar los intereses permanentes de la América.

Arica espera, pues, ver flamear pronto sobre su morro y en los campos del Alianza, el pabellón amado de la patria, para que su sombra, sean esos lugares de peregrinación, donde, sus hijos y los peruanos todos acudan a retemplar su amor a la patria."

Nuestras felicitaciones para los señores César y Jiménez por la manera como han desempeñado la misión que les encomendar a Arica.

Pin – pan (NdE: Seudónimo del autor)

Arica, 8 de diciembre de 1897.

N° 726
Sábado, 11 de diciembre de 1897

ARICA

(Transcripción de *El Puerto* de Mollendo de 7 del actual)

Cuán grande se presenta siempre ese pueblo tan desgraciado como altivo. Palpita allí el sentimiento de la nacionalidad peruana; bulle el patriotismo con efervescencia colosal, y comprimido, como se halla, cuando encuentra, en sus anhelos, motivo elevado para sus expansiones, busca afanoso los medios que, a semejanza de las válvulas de seguridad, le ofrecen espacio para desbordarse en manifestaciones grandiosas que ejemplarizan y conmueven.

El homenaje rendido a la memoria de Grau, el día 14 de noviembre, señalado para la inauguración oficial del monumento elevado en el Callao al héroe de Angamos, ha sido un hecho de la más alta significación moral.



Estampilla en homenaje a Grau.

No hubo allí riqueza de formas ni esplendidez de detalles; nada de fausto deslumbrador ni de aparatosos accesorios; pero la nobleza del sentimiento, la sencillez del escenario, la grandiosidad de la idea y la pureza del tributo, han excedido en sublimidad a todo lo que puede imaginarse de augusto y de tierno.

En medio del campo, lejos de las miradas de los ocupantes, en presencia del bendito bicolor y colocado el retrato del Contralmirante en una gruta natural formada de trepadoras hiedras y olorosas madreselvas, al pie del fuerte San José, testigo mudo del desesperado esfuerzo de nuestra defensa, se congregaron jóvenes y ancianos, grandes y pequeños, blancos y negros, todos los hijos de Arica, acompañados de representantes de diversas clases sociales de la *hermosa cautiva*; y allí, en presencia del Cielo y de



la naturaleza, entonaron el himno santo de la Patria, de esta adorada patria peruana, modularon el himno de Tacna y elevaron una plegaria al Dios de las naciones y una oración al espíritu excelso y protector de Miguel Grau.

Y ese pueblo de corazón firme y de fe inconmovible como la roca eterna de su Morro, que, a pesar de vencido, jamás ha doblegado la cerviz, se inclinó reverente ante la imagen del héroe más grande del cielo americano.

¿Cabe algo más sencillo y más hermoso?

¡No! Arica y Tacna, demuestran siempre que conservan vivo el sagrado fuego del amor patrio, y sin embargo de gemir e inmerecido cautiverio, alientan nuestra fe vacilante y mantienen viva nuestra esperanza.

Dios bendiga y aproxime el día en que podamos estrechar contra nuestro corazón a esos hermanos queridos, que así saben honrar al Perú y guardar incólume el tesoro del sentimiento nacional.

CONCLUSIÓN

Durante los años de cautiverio, los peruanos ariqueños no olvidaron que Arica fue el último puerto que vio zarpar al *Huáscar* con bandera peruana y que fueron ellos los primeros en conocer la inmolación de su heroica tripulación el 8 de octubre de 1879. Los hechos acaecidos en las aguas de Angamos o los momentos vividos en el campo de la Alianza o en la cima del legendario Morro, fueron sin duda, la reserva espiritual de patriotismo que les hizo mantener la lucha para recuperar la nacionalidad peruana en aquellos aciagos años de cautividad.

En este año que celebramos los 200 años de independencia nacional, la impronta de patriotismo de los peruanos ariqueños durante el cautiverio no debe ser olvidada. Ellos nos recuerdan el valor del legado de nuestros héroes para afrontar los problemas y desafíos que tiene el Perú en su camino para el desarrollo y la prosperidad.

